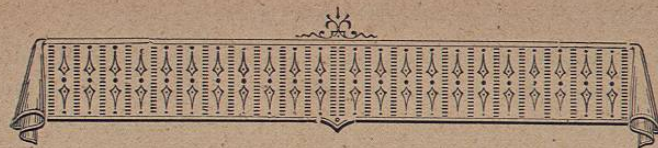


Pidamos, pues, al Señor que nos dé superiores de esta clase; y no hagamos nosotros más pesado su oficio con nuestras quejas y llanto. El superior al mismo tiempo que médico es padre, y para un padre es muy doloroso tener que curar á su hijo y cauterizar sus llagas. Si el hijo se muestra contento, animoso y agradecido, todavía el padre se anima y quema, corta ó aprieta, según la necesidad; pero si el hijo llora, chilla y pone el grito en el cielo, entonces se expone á que el padre, si no es muy animoso, lo deje por imposible, y la enfermedad se haga crónica, y acabe con él. ¡Oh, cuántos viven enfermos por esta causa! ¡Librenos Dios por su misericordia de tal desdicha!

Aquí tienes, pues, Margarita mía, las dos medicinas que unidas entre sí remedian todos los males y defectos contrarios á la obediencia: en nosotros, conocimiento humilde y persuasión íntima de la enfermedad que nos combate; y en el superior brio y energía para curarnos: en nosotros la disposición de ánimo para negar siempre nuestra propia voluntad, sacrificándola en aras de la obediencia; y en él acostumbrarnos á esa abnegación y facilitarnos su ejercicio por medio de una práctica prudente y continuada; y con estas dos cosas tengo por seguro que desaparecerán todas las faltas contrarias á la virtud de la obediencia. Animo, pues, que si tenemos lo primero, lo segundo no puede faltar, porque cuando falta el mandato del superior, tenemos la regla y el horario que nos mandan lo que hemos de hacer cada instante; y podemos tomar sus prescripciones por ejercicio de abnegación y obediencia. Hazlo así, y serás tan perfecta en este punto como desea tu afectísimo Padre,

FR. A.



XL

LA OBSERVANCIA REGULAR.

Lignum vitae est iis qui tenuerint eam.

Arbol de vida es para los que la posean.

PROV. 3.

DEVOTA sierva de Cristo: Hablando Salomón de la Sabiduría, entre otros muchos elogios que de ella hace, dice que es arbol de vida para los que la tengan. La sabiduría del religioso, como tal, consiste en saber ser buen religioso, es decir, en observar bien las leyes de su estado, de modo que se santifique y conquiste el cielo; porque

La ciencia calificada
es que el hombre en gracia acabe,
pues al fin de esta jornada
aquél que se salva, sabe,
y el que no, no sabe nada.

Siendo, pues, la sabiduría para el hombre arbol de vida y consistiendo la sabiduría del religioso en la práctica de la observancia regular, síguese por consecuencia forzosa que ésta es para nosotros el arbol de vida plantado por Dios en el paraíso de la Religión.

Allá en los principios del mundo, dice la Escritura santa que plantó Dios en medio del paraíso el arbol de la vida, arbol de virtud tan particular y maravillosa que su fruto estaba destinado á conservar las fuerzas del hombre, su salud y robustez, preservándolo de las enfermedades y de la muerte. De modo que si el hombre hubiera permanecido en su inocencia y la humanidad se hubiera propagado en el paraíso, todos se hubieran mantenido con aquel fruto misterioso y mientras comieran de él serían inmortales, pues, sólo cuando se abstuvieran de ese alimento, perderían la salud y la vida.

Pues en el Edén de los claustros religiosos ha plantado Dios nuestro Señor otro arbol, de vida, cuyo fruto está destinado á conservar la salud espiritual de los religiosos y á preservarlos de la muerte del pecado. Este arbol es la observancia regular y mientras los religiosos coman de su fruto y se atengan estrictamente á las leyes de su orden, estarán llenos de vida, gozarán de buena salud espiritual y no morirán con la muerte de la culpa; pero en el momento que dejen de comer los frutos del arbol de la regular observancia, se debilitarán y morirán, ó se acercarán á la muerte. El fruto de este arbol es el que da vida y valor á todas las prácticas religiosas, porque en la religión el confesar y predicar, el mandar ú obedecer, el cocinar ó cantar en el coro, en tanto es meritorio y agradable á Dios, en cuanto está conforme á lo dispuesto en el conjunto de leyes que se conoce con el nombre de observancia regular. Por donde se ve que para nuestro caso no es menos importante esta observancia regular, que lo sería para los moradores del Paraíso la conservación del arbol de la vida.

Pues consideremos ahora, si los hombres habitaran en el Paraíso, cómo cuidarían de aquel arbol; con cuan-

to esmero lo cultivarían y regarían; cómo procurarían que los chiquillos no subieran por el tronco á encaramarse en las ramas, para que no las quebraran; cómo espantarían á los animales que vinieran á sestear á su sombra y á los insectos que se posaran en sus hojas para que nada le dañara ó echara á perder su fruto; y de esta consideración saquemos el aprecio y el cuidado que debemos tener de la observancia regular. Niños son en la religión los novicios y los jóvenes y no hemos de consentir que esos niños toquen en lo más mínimo, ni mucho menos se encaramen en lo alto de nuestro arbol: antes al contrario, les hemos de infundir respeto y veneración á todo lo que se relaciona con la observancia regular, porque de ahí depende el bien de todos. Animales que quieren morder y dañar á ese arbol bendito son nuestras pasiones y por eso hemos de enfrenarlas y tenerlas atadas para que él no pierda su verdor y lozanía. Insectos y gusanos que pueden afear la hermosura y picar los frutos de ese arbol son nuestras faltas y defectos; y por eso hemos de velar mucho sobre ellos para no dejarlos anidar entre sus hojas. Y nadie se excuse diciendo que tal falta es ligera ó tal defecto pequeño; porque pequeño es un gusano y si se introduce en el corazón de un arbol, acaba con él. Pequeño es un insecto; pero si se le deja anidar en ese arbol, se multiplicará con tanta rapidez y formará tal emjambre, que acabará con los frutos, y quiera Dios que no acabe también con el arbol.

Por esta razón todos hemos de velar por la observancia regular y defenderla de todos los que atenten contra ella, sean propios ó extraños, menores ó mayores, como lo hizo aquel soldado de Saúl con el príncipe Jonatás (1). Iba Saúl al alcance de los filisteos, y

(1) *Reg.*

para que sus tropas se animasen á derrotarlos completamente, dió este bando: "Maldito el soldado que comiere bocado hasta que haya tomado venganza de mis enemigos." Y con ser este bando tan injusto y tan riguroso, todos se sometieron á él y nadie pensó en quebrantarlo. Y lo más notable fué que llegando el ejército á un bosque de árboles seculares en cuyos troncos grieteados ó huecos habian formado las abejas multitud de panales, cuya miel corría hasta el suelo; con llevar ellos hambre y ver preparada la mesa y un tan exquisito manjar á mano, ninguno se atrevió á comer ni á faltar á lo ordenado, aunque lo pudo hacer sin ser visto ni notado. Sólo Jonatás, que no había oido el bando de su padre, alargó la lanza y tomó con la punta un pedazo de panal. Y con ser él hijo del rey, un simple soldado que lo vió quebrantar la ley, volviendo por la observancia de ella, le dijo que no podía hacer aquello lícitamente, porque su padre lo había prohibido. Así lo hemos de hacer nosotros, avisando amistosamente al que por ignorancia ú olvido falta á lo mandado, guardando siempre la gradación evangélica y acudiendo al Superior, cuando nuestras advertencias fueren despreciadas. A todos nos toca la regular observancia y todos hemos de mirar por ella.

Para esto es muy provechoso acostumbrarnos desde el principio á llevar sobre nosotros el yugo de la ley, según aquello de Jeremías: *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua*. Bueno es para el religioso ajustar su conducta desde el noviciado á las prescripciones de su regla, llevando el peso de la observancia con soltura y alegría. ¡Sí! con soltura y alegría, y no como otros mal sufridos y quejumbrosos que andan siempre rostrituertos, suspirando, quejándose, retrayéndose de la observancia y poniéndose cariacontecidos para que les dispensen de todo. Estos

serán siempre la carga del convento y se harán pesados con sus quejas y clamores; al paso que los otros merecerán en silencio, elevándose sobre sí mismos á las regiones de la Santidad, como añadió el Profeta: *Sedebit solitarius et tacebit, quia levabit super se*. ¡Dichoso el que así se porta y pasa su vida sin abrir la boca para quejarse!

De esto nos dió maravilloso ejemplo Cristo Nuestro Señor, del cual dice Isaías que fué llevado como oveja al degolladero y no abrió su boca para exhalar un gémido. Y el mismo dice en el evangelio que no vino para hacer su voluntad, sino la voluntad del Padre que le envió; que no vino á quebrantar la ley, sino á observarla y cumplirla; y la cumplió tan á la letra que fué víctima de ella y murió hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz, como enseña el Apostol. Pues tomemos el ejemplo de nuestro amantísimo Salvador y sigamos sus pasos hasta consumir el sacrificio de nuestra vida en la cruz de la observancia regular. Mucho nos conviene hacerlo así, porque en el cumplimiento de ese deber esta cifrado nuestro bien, nuestra santificación y nuestra gloria.

Ánimo, pues, mi querida Margarita y á ser víctima de la observancia regular, á vivir esclava de tus deberes y á ser paloma amante del Corazón de Jesús. Esto último te lo encarece mucho tu afectísimo Padre,

FR. A.



XLI

EL ALMA RELIGIOSA, PALOMA DE JESÚS.

*Surge, profera, amica mea, columba
mea, et veni.*

Levántate, amiga mía, paloma mía,
y ven.

CÁNT. 2. 10.

CARÍSIMA en Cristo: Buena viene la tuya que tengo delante; pero buena! inmejorable! Citaré tus palabras para que no lo tomes á broma.

“Al leer, Padre mio, el último encargo que V. me hacía en su grata, fijé mis ojos en una hermosa estampa del Sagrado Corazón que tenía en un libro abierto sobre la mesa, y me quedé embelesada ante aquel idilio de amor divino. En ella se ve á Nuestro Señor lleno de majestad y hermosura, rodeado de blancas palomas, unas volando á su alrededor; otra posada sobre su hombro, como hablándole al oído; otra colocada en su rodilla, inclinada bajo el suave peso y las dulcísimas caricias de la mano mil veces bendita de Jesús; otra haciendo en la abertura de aquel Corazón divino el nido de sus amores; y todas ellas con flores en el pico; cuál llevando un hermoso pensamiento, cuál una linda azucena y cuál una rosa encendida, cuyo aroma, sin

duda, agradecerá mucho á Jesús, porque se leve en la estampa mirando á sus palomas con cariño entrañable, con amor indefinible, con una mirada que quiere decir algo; pero algo celestial que el corazón presiente y el alma casi adivina, sin hallar palabras ni símbolos con que poderlo explicar. ¡Oh qué ganas sentí entonces de ser paloma de Jesús! ¡Cómo deseé tener alas para volar y descansar á la sombra de mi amado! ¿Cuándo lo conseguiré, Padre mio? ¿Podré yo ser palomita de Jesús? ¿Qué he de hacer para conseguirlo? ¡Dígamelo V. por Dios! que mi corazón está dispuesto á todo por conseguir esta dicha.,

Magnífico, Sor Margarita: hablas como una santa, como un libro, ó como el libro de una santa; y á la vista está que no me burlo. ¿Quieres de veras ser paloma de Jesús? ¿Deseas saber lo que has de hacer para conseguirlo? Pues yo te voy á decir lo poquito que sé de esta materia, explicándote las condiciones que ha de tener un alma para ser palomita de Jesús; condiciones que son al mismo tiempo las señales por donde se conoce, si una religiosa ha llegado ó no ha llegado á conseguir esa dicha que tú anhelas.

Mas ántes quiero decirte que en los libros santos da Dios muchas veces el nombre de paloma al alma santa. Unas veces la llama paloma mía y hermosa mía; otras llama al alma hermana mía y paloma mía, y dice en su elogio que tiene los ojos como de paloma; y por fin la invita á que remonte el vuelo y se esconda en las aberturas de la roca para que se defienda de la tempestad, como diremos después. Además la paloma es un animalito muy simbólico y muy nombrado en la Sagrada Escritura. El Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad Beatísima, se ha mostrado muchas veces sensiblemente bajo la forma de paloma. En la antigua ley mandó el Señor que se le ofreciera en sacrificio la

paloma con ceremonias muy misteriosas. El Profeta David pedía á Dios que le diera alas de paloma para volar y descansar. Isaías dice que gemirá como la paloma; y hasta el mismo Jesucristo nos encargó que fuésemos sencillos como la paloma: todo lo cual abona mucho tus deseos de querer convertirte en paloma amante del Divino Corazón.

Pues, la primera señal para reconocer á un alma por paloma de Jesús, es la pureza de conciencia. La limpieza es condición natural de la paloma. Ya puede estar sucio y asqueroso el palomar donde habita, que á ella jamás la verás manchada, sucia y asquerosa. Nunca la verás posada en el fango ni en sitio donde pueda manchar la blancura de sus alas; antes al contrario, volando por lo alto, donde no la pueda salpicar el lodo de la tierra. Pues, el alma religiosa que no posa sus plantas, ni sus ojos, ni su pensamiento en el fango de este mundo, la que tiene siempre pura su conciencia, y ama con delirio y guarda con esmero la limpieza de alma y cuerpo que ha profesado, ésta está ya en camino para ser paloma de Jesús.

La segunda condición que ha de tener el alma para conseguir este fin, ha de ser la sencillez, según aquello de Cristo que antes citamos: Sed prudentes como la serpiente y sencillos como la paloma. La sencillez es una virtud muy grata á Dios, pero más rara de lo que parece; y sin ella nunca podrás llegar á conseguir la dicha que pretendes. Hay almas llenas de doblez, simuladoras, chismosas, enredadoras y mentirosillas, que alaban á uno en su presencia y ausente lo vituperan; que tienen una cosa en los labios y otra en el corazón; que escriben una carta, fingiendo amistad y cariño á una persona, cuando la están vendiendo y difamando ante otros; y estas almas ya pueden despedirse de ser palomas de Jesús, que no lo conseguirán

jamás, mientras abriguen en su pecho esa falta de sinceridad. Pero el alma sincera, verídica y sencilla, que no dice con la boca lo que su corazón no siente, y es tan prudente para callar lo que no se debe decir, como simple para decir lo que se puede hablar; ésta ya tiene mucho adelantado para ser paloma de Jesús, y lo será, si tiene las demás condiciones que te voy á decir.

La tercera condición que se le impone al alma que quiere ser paloma de Jesús, es que durante su vida no ha de posarse más que en un árbol, en el árbol desnudo, solitario y espinoso de la cruz. Todos los demás árboles del mundo están vedados para ella, y cuánto más frondosos sean y más follage ostenten, tanto más prohibidos le están. Por eso la religiosa que es mortificada, la que busca en todo su abnegación, y sabe dominar sus pasiones, y siempre se vence á sí misma, y ama los desprecios y humillaciones, y en nada busca su querer, sino el de Dios; la que es paciente en las adversidades, mirándolo todo como venido de mano del Señor, y no está contenta si no sufre y se ve posada en el árbol de la Cruz: la religiosa que esto hace, tiene consigo una señal cierta de que es paloma de Jesús; pero la religiosa inmortificada, la que en todo se busca á sí misma, la que huye de padecer, la que se impacienta en las adversidades, ama al regalo, se deja llevar de sus caprichos y antojos, y anda buscando su gusto, saliéndose con la suya, y posándose á cada paso en el árbol de su amor propio y de su propia voluntad; esa dista mucho de ser paloma de Jesús, y por ese camino no lo será jamás; se quedará siempre en la categoría de cuervo, ó de gaviota ó de otro avechucho por el estilo.

La cuarta condición que ha de tener la paloma de Jesús es buscar para hacer su nido un lugar solitario y retirado, que esté lejos de las miradas de los hom-

bres, y envuelto entre las alegres sombras de dulcísimos misterios; y este lugar solamente lo encuentra el alma en el sagrario. Allí es donde la paloma de Jesús hace el nido de sus amores, y en él pone su pensamiento, su corazón, su vida, su alma, sus potencias y sentidos, y todo su ser lo concentra en aquel estrecho, pero delicioso recinto. Por eso cuando veo á una religiosa que conoce su altísima dignidad, y cumple con perfección los gloriosos deberes que trae consigo el ser esposa de Cristo, y enamorada de este divino esposo sólo piensa en él, sólo á él ama, y sólo para él vive; cuando la veo olvidada del mundo, y acordándose continuamente del prisionero del Sagrario, cuando sé que pasa horas enteras al pié del tabernáculo, y siente pena al separarse de allí, y separada con el cuerpo está á él unida con el corazón y con la mente; ¡ah! entonces digo para mí: ¡Buena señal! ¡esta alma es paloma de Jesús! Pero cuando sé que una religiosa tiene puesto su pensamiento en las vanidades del mundo; cuando sé que en vez de pasar las horas al pié del Sagrario se las pasa en el locutorio, ó distraída haciendo juguetes para regalos; cuando sé que tiene amistades, relaciones, correspondencia, perdimiento de tiempo, y su corazón dividido entre Dios y las criaturas; cuando veo que olvidada de su altísima dignidad no mira á Cristo como á Esposo amante y celoso, sino como á un amo ausente; cuando sé que no frecuenta el coro, huye de la oración, y estando en ella con el cuerpo, está en otra parte con la mente y el corazón; ¡ay! entonces digo para mí: ¡Mala señal! ¡Esta religiosa no es paloma de Jesús! ¡Qué dolor de monja! ¿Para eso vino al claustro? ¿Para eso se desposó con Jesucristo? ¡Ingrata! ¿Y no teme que el Señor la repudie por infiel?

¡Cuán de otro modo se portan las almas fieles, las religiosas perfectas, las verdaderas palomas de Jesús!

Yo sé de muchas que no sólo han formado su nido en el sagrario, sino que apenas salen de él, ni durmiendo ni velando, unidas siempre al Dios de la Eucaristía con el pensamiento ó con el corazón. Si la ocupación que tiene entre manos una de estas palomas, la deja libre la atención, vuela con el pensamiento al sagrario, y allí está hablando con Jesús, mientras trabaja con las manos; y si el trabajo que hace exige su atención y ocupa el entendimiento, entonces le dice á su corazón: Corazón mio, tú aquí nada tienes que hacer: entretente, pues, en amar á Jesús, mientras yo hago esto, y que cada latido tuyo sea un acto de amor. Si durante el día tiene una adversidad ó una contradicción; si oye una palabrita picante que la humilla y mortifica; si sufre algún desaire ó tiene que hacer un sacrificio de esos que ocurren á cada paso en la vida religiosa, no se inquieta, sino como paloma diligente recoge aquellas pajitas para hacer su nido y se las lleva con el pensamiento al sagrario para ofrecerle allí á Jesus Sacramentado cuanto sufre por su amor.

Otras veces, llena de santos deseos, se figura que vuela, como paloma enamorada, llevando en el pico un lindo pensamiento para su amado; y se posa en el altar delante del tabernáculo, y allí gime, arrulla, y toca en la puerta con el pico, diciendo como la Esposa de los Cantares: Abreme, Amado mio, mira qué pensamiento tan hermoso te traigo; mira qué flor tan preciosa he cogido en mi jardín para ofrecértela. Y cuando el Señor le abre y ella entra, entablan entre sí un coloquio dulcísimo que dura todo el día. Otras veces se considera encerrada en el sagrario y dice con el Profeta: Esta es mi morada para siempre: aquí habitaré, porque yo la elegí. Y allí mora, y de allí no sale; y si oye abrir la puerta del sagrario, se alborota, pensando que le van á quitar su tesoro; y al ver al sacerdote que coge el

copón para dar la comunión á los fieles, se posa en su brazo, y allí vá con tiernos arrullos acompañando á Jesús hasta que vuelve al sagrario; y vuelto, de nuevo se encierra con él, y se ofrece víctima de expiación, de reparación y de adoración perpétua. Otras veces.... Pero ¿á dónde voy? Tente, pluma, y no reveles misterios de amor! Basta lo dicho! Sí; basta con esto, mi buena Margarita, y aún lo borraría, si no supiera que has de aprovecharte de ello.

Mas para la paloma de Jesús no todo son delicias, como las que te acabo de contar: no todos son dias tranquilos y serenos; hay también dias de tribulación y de tempestad, dias en que el horizonte se oscurece con nubes de ingraticudes y desengaños amontonados por la envidia y la maledicencia; dias en que soplan desencadenados los aires del averno, ruge furioso el huracán de las pasiones, brilla el relámpago de la tentación, y se oye á lo lejos el trueno de la persecución retumbando en el espacio; y en esos tristes dias la paloma de Jesús necesita un refugio, un agujero donde meterse para que la tormenta no la arrolle y la haga perecer. Pues bien; en buscar ese refugio se conoce qué alma es ó no es paloma de Jesús, porque la condición de esta paloma es buscarlo siempre bajo el manto de la Inmaculada ó en la llaga del Corazón Divino. Así lo da á entender el mismo Señor, cuando dice en los cantares: Ven, paloma mia, ven á guarecerte en las aberturas de la piedra: y esta piedra dice el Apostol que es Cristo; y sus llagas son las quiebras y aberturas de esta piedra misteriosa.

De modo que cuando una religiosa se ve perseguida, despreciada, llena de aficciones, vilipendiada, enferma, atribulada, muerta de penas, castigada, siendo inocente, tentada, combatida, hecha el blanco de las contradicciones y burlas de todo el mundo; cuando

venga sobre ella esa tempestad deshecha y busque para refugiarse el manto de la Virgen ó el costado de Jesús, sin quejarse, sin murmurar, sin zaherir ni reprochar, humilde, paciente, y sin hablar con nadie de sus penas, más que con su Padre espiritual; entonces tiene en su favor la última señal de que es paloma de Jesús. Pero si en esos dias de tribulación pierde la paciencia, se llena de ira, murmura, se queja, zahiere á quien la ofende, busca con quien desahogarse y habla con cualquiera de su mal y de la injusticia que se le hace; entonces *malum signum!* ¡mala señal! Esa no es paloma de Jesús, porque no ha buscado para guarecerse durante la tormenta ni el Corazón de Jesús, ni el manto de la Inmaculada; y á esa se la llevará el viento y la estrellará el huracán contra una roca.

Aquí tienes, Margarita mia, las cinco condiciones que ha de reunir tu alma para ser paloma de Jesús: la pureza de conciencia, la sencillez, no posarte más que en el arbol solitario de la cruz, pasar tu vida en el sagrario, haciendo en él el nido de tus amores y no buscar en los días de aficción el consuelo de las criaturas, sino el de nuestra dulce Madre y el del Corazón de Jesús, puerto seguro contra todas las borrascas, castillo inexpugnable á todos los ataques del enemigo y refugio cierto en todas las tormentas de la vida. Mirate en este espejo, mídete con esta medida, cumple estas cinco condiciones y serás paloma amante y amada de Jesús. Que trabajes por conseguirlo pronto, desea muy mucho tu afectísimo P.,

FR. A.